

La rebelión de los indemes

toma el camino inverso
que éste conduce a la desesperación
y hay una mutilada sombra
en el rostro del pueblo
que me mira pasar insomne
como si cargara los arcos
de una sincronía perpetua
hacia los espacios vacíos.
a veces creo que las paredes son acuosas
y hay un olvido de los desvanes
donde la memoria se aprisiona
con una definición de vitalidad y sueño
encandilando las puertas de las casas apiñadas
y a veces con los vestigios entristecidos
de aldabas y timbres electrónicos
que no esperan el sobresalto
del sorpresivo visitante
que me trae una noticia buena
algo más allá de la muerte
un signo
un cromo de sonrisa
sino los litros de leche tan vacíos
que reciben el agua del trasfondo
y un hombre
siembra y siembra su historia
repetiéndole el caos a la noche
y engarzando en lo más denso de la finitud
una joya invaluable
donde alguna vez la piedra
iluminó el rostro de una mujer hermosa.